NOVENA

AL

SEÑOR SAN ROQUE

CONFESOR,

ANTIDOTO SALUDABLE

DE LA VENENOSA MORTAL PESTE,

En la caridad portento, en la humildad prodigio y en todas las virtudes milagro. Que en reverente culto de su patrocinio, consagran afectuosos sus devotos como á celestial triaca confeccionada en los dispensatorios del Altísimo contra todo nocivo contagio.

DISPUESTA POR EL BR. D. MIGUEL ROBLEDO.

MEXICO: 1833.
Imprenta del C. Alejandro Valdés.





DEDICATORIA

A SEÑOR SAN ROQUE.

Grande es (querido santo mio) la oferta que os consagro, porque no es menos, que las heroicas virtudes de vuestra admirable vida, compendiada en las cláusulas de esta novena. Celestial triaca os venera mi devocion, porque la celebra la medicina, con tantos elogios; ês bosquejo de vuestros prodigios, por eso discurria yo ser no accidental contingencia, sino misteriosa circunstancia el nombre de vuestra Libera, del

mento de vuestros cultos, esto suplica, y asi lo espera.

El que reverente á vuestro patrocinio se confiesa mínimo siervo.

Miguel Robledo.

MODO DE PRACTICAR LA NOVENA.

En las mordidas del Can rabioso logra la triaca admirables efectos, si antes de tomarla se bañan en aguas dulces: por eso nuestra celestial triaca S. Roque, antes de aplicar á los enfermos ningunos ausilios, mandaba que recibiesen los santos sacramentos; y asi antes de empezar esta novena, para recabar buen despacho, será forzoso bañarse con las aguas dulces de la penitencia en una buena confesion y alimentarse con la triaca magna del santísimo sacramento de la Eucaristia, que cura con infinitas

ventajas mas que la de Andro Marco: no solo los daños que inficionan el cuerpo; sino los contagios, que contaminan el espíritu. Esto será el primero y último dia, y los que su confesor ordenare á cada uno.

En estos dias de esta novena, será empeñar el patrocinio de nuestra celestial triaca, dar (los que pudieren) alguna limosna á los pobres ó enfermos, y los que no la tuvieren socorrerlos con la espiritual de encomendarlos á Dios.

El tiempo, que ha señalado la devocion para esta novena, es empezarla el dia siete de agosto, para acabarla el dia quin-

ce, vispera del Santo, en cualquiera iglesia ó dentro de casa. Tambien se puede hacer en el mes de enero ó en cualquier tiempo del año: y hallo por saludable consejo el que se repita entre año este ejercicio, porque asi se librarán de muchos daños. El rey Mitridates tomó atrozes venenos para quitarse la vida, y no consiguió del tósigo esta empresa por haber frecuentado el uso de la Triaca.

Para dar principio á cada dia se dirá con fervoroso afecto el acto de contricion y despues la oracion primera, que empieza: *O piadosísimo Dios, &c.* Esta se

repite todos los dias, y luego se rezará tres veces el *Padre nues-tro y Ave Maria* con *Gloria Pa-tri*, y por último la oracion es-pecial de cada dia y se dará fin alabando nueve veces el *dulcí-simo nombre de Jesus y de María* cuyas indulgencias se pueden aplicar por las almas del purga-torio, que será justo tengan par-te en este ejercicio: que la triaca es tambien ausilio para los las-timados del fuego.

PRIMERO DIA.

ACTO DE CONTRICION

Dulcísimo Jesus Señor, Dios

Redentor de mi alma, una y muchas veces me pesa de todo corazon, no por temor del infierno que merezco, sino por ser quien eres, de haberte mi Jesus ofendido: yo propongo con tu divina gracia, la enmienda de mis culpas, y el confesarlas todas, con firme propósito de nunca mas cometerlas; sino antes morir mil veces y padecer mil infiernos, que consentir un solo pecado mortal: espero en tu misericordia que me has de perdonar, por los méritos infinitos de tu sangre preciosa y por la intercesion de nuestra celestial triaca tu querido S. Roque, y me has de dar gracia para que mu-

dando desde este instante mi vida y empleándola en el ejercicio de las virtudes, con tu amistad consiga la gloria por todas las eternidades. Amen.

Oracion para todos los dias.

O piadosísimo Dios, Señor y Padre amoroso, que para universal remedio de nuestras dolencias, quisistes darnos en tu amado S. Roque una celestial triaca, para que en tu patrocinio tuviésemos el remedio de nuestra corporal y espiritual salud; gracias te damos por las escelentes virtudes de que lo adornasteis y porque en su proteccion

vinculastes la eficaz medicina á nuestras contagiosas enfermedades. Dígnate padre de misericordia por los méritos de tu Unigénito Hijo, mi dulcísimo Jesus, y por la intercesion de tu siervo y nuestra celestial triaca, de concedernos (si conviene á tu mayor gloria, que ese es solo el único bien de nuestras almas) que se libre nuestra salud del venenoso contagio y lo demas que te suplicamos en esta novena, y qué estiendas el patrocinio de nuestra celestial triaca á nuestro sumo Pontifice, á nuestro prelado, al estado eclesiástico, á nuestro católico gobierno, á sus cristianos ejércitos, para que li-

bres del contagio, consigan aumentos á nuestra santa fé, á todos los principes cristianos, para que se conserven en paz. También te pedimos por la reduccion de los hereges, conversion de los gentiles, por las almas benditas del purgatorio, y por los que están en pecado mortal, para que libres del infernal tósigo del pecado, gustémos todos los dulces efectos de esta celestial triaca, y consiguiendo por su intercesion tu gracia, alcancemos la salud eterna de la gloria. Amén.

Aqui se hace la peticion con fe de que si conviene al bien de su alma, lo conseguirá sin duda.

Los tres Padre nuestros &c.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque, que luego que nacistes se descubrió en tu pecho impresa una cruz roja, sello con que te señaló el Altisimo del militar órden de Jesus, para que con ella triunfaces de todo mortal contagio: yo te suplico, que como celestial triaca, imprimas en mi corazon, no solo esfuerzo para resistir al corporal contagio, sino tambien el sello de la cruz santísima de mi dulce Jesus, para que con la divisa de soldado suyo en la militante iglesia, lleve en su seguimiento la cruz de la mortificacion y venza en su

nombre la mortal peste de la culpa y consiga en la triunfante el eterno lauro de la gloria. Amen.

Aquí se dice nueve veces: Alabado sea el dulcísimo nombre de Jesus, y de Maria.

SEGUNDO DIA.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque que despreciando los heredades dominios vestido en hábito humilde, te precautelaste de la hidropecía vana de que adolece la humana codicia, sacrificandote con esforzada tolerancia á

la ardiente sed de la pobreza. Yo te suplico, que como celestial triaca, cures en mí, no solo las enfermas disposiciones de mi cuerpo; sino tambien los depravados hábitos de mi espíritu, para que purificado de mis nocivas costumbres, me ejercite en el desprecio de los bienes caducos y consiga con la virtud de la pobreza los eternos de la gloria. Amen.

TERCERO DIA.

ORACION.

Gloriosisimo Señor S. Roque que obediente á las divinas ins-

piraciones, seguisteis los impulsos de tu vocacion, curándo en las poblaciones de las riveras del Polis, con fé viva, los enfermos de la maligna peste, sin temor del penoso contagio. Yo te suplico, que como celestial triaca, cures y precauteles en mí no solo la maligna fiebre del cuerpo, sino tambien los venenosos ardores del espíritu, para que obedeciendo á las soberanas inspiraciones sin temor de las amenazas del demonio, con firme fé en mi Redentor Jesus, triunfe los mortales asaltos, para convalecer en las eternas delicias de la gloria. Amen.

CUARTO DIA.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque, que con espíritu de verdadera humildad huías de los aplausos que te grangeaban tus prodigios para que no te deslizasen las estimaciones del mundo en las lamentables ruinas del precipicio. Yo te suplico, que como celestial triaca, cures en mí, no solo los peligrosos delirios del cuerpo, sino tambien los mortales errores del espiritu, para que esforzado con la humildad en este valle cercado de tantos tropiezos, huya de las vanas es-

timaciones y con el conocimiento de mi bajeza, prosiga en la senda de esta vida, hasta llegar al descanso de la eterna. Amén.

QUINTO DIA.

ORACION.

G'oriosísimo Señor S Roque, que habiendo curado en Roma á un cardenal, con la señal de la cruz, se le quedó impresa en la frente, y queriendo despues que se la borraras, no lo hiciste, convenciéndolo con una prudente correccion. Yo te suplico, que como celestial triaca, cures en mí, no solo las capi-

tales dolencias del cuerpo, sino tambien los letargos del espíritu, imprimiendo en mis potencias la cruz de mi Redentor Jesus, para que preciandome de cristiano guarde sus mandamientos, y recibiendo con humildad las fraternas correcciones, evite los peligros que me desvian del camino de la gloria. Amén.

SESTO DIA.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque, que herido del nocivo contagio de la peste, llegaste á la casa de Glotardo, buscando algun

humano alivio á tu dolencia y fuiste de él despreciado, sin el menor consuelo. Yo te suplico, que como celestial triaca, cures en mí, no solo las molestas paralipticas afecciones del cuerpo, sino tambien los encogimientos del ánimo, para que ejercitándome en el amor de los prójimos y estendiéndome al uso de la limosna, sea consuelo á los menesterosos, no solo en el corporal alivio, sino en el espíritual socorro, con fraternal compasion, para conseguir de la magestad divina el sumo beneficio de la gloria. Amén.

SEPTIMO DIA.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque, que retirado á un bosque, destituido de humano consuelo te asistió el Altísimo enviándote ángeles que te curaron del mortífero veneno de la landre. Te suplico, que como celestial triaca, cures en mí no solo las malignas canceradas ulceras del cuerpo; sino tambien las internas maliciosas llagas del espiritu, para que desviándome de los humanos consuelos, con humilde y segura confianza en la infinita misericordia de mi Re-

dentor Jesus, me entregue todo en sus manos, ¡para que haciendose en mí y por mí tu voluntad santísima, consiga los consuelos eternos de la gloria. Amén.

OCTAVO DIA.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque, que entrando Glotardo al bosque, movido de la curiosidad de un Can, que todos los dias tomaba de su mesa un pan y lo ponia en tus manos y con reverentes alhagos, te lamia la nociva llaga, á cuyo ejemplo

el caballero convertido y enseñado, y llorando su culpa, te imitó en el empleo de curar pobres desvalidos. Yo te suplico, que como celestial triaca, cures en mí, no solo las dolencias del apetito corporal y las fastidiosas enfermedades del cuerpo, sino tambien los tércos apetitos del espíritu y las depravadas ecsalaciones del mal ejemplo, me emplee cou caridad compasiva, en asistir á los pobres enfermos, para conseguir los placeres eternos de la gioria, Amén.

NOVENO DIA.

ORACION.

Gloriosísimo Señor S. Roque que volviendo á Mompeler, fuiste preso los cinco años que te restaban de vida, sin mas causa que imaginar los tuyos, que eras espia, por volver tan desfigurado con la maceracion de tu cuerpo que aun el mismo juez tu tio, á quien cediste tus estados, te desconoció por tu traje humilde y toleraste con ejemplar paciencia las prisiones hasta la muerte: yo te suplico, que como celestial triaca, cures en mí, no solo la larga dolencia

del cuerpo, sino tambien los venenosos embriagos del espíritu, para que desconocido y olvidado del mundo y sus engaños, tolere con humilde sufrimiento las injurias. Y por último, celestial antídoto de mi vida y alma, te suplico, que no solo de las referidas, sino de todas las demas dolencias corporales y espirituales, me libres y defiendas, que así lo espero de la palabra que nos diste á tus devotos escrita en un papel que se halló en tu pecho con estas clausulas: *los que padecieren picados de la peste, implorando con fé el patrocinio de Roque, se librarán de la fealdad del contagio.* Tam-

bien te suplico, que te dignes de favorecerme en el último trance de mi vida, y asi como conseguiste recibir los santos sacramentos, te ruego que no muera yo sin confesar mis culpas y recibir el santisimo é inefable sacramento de la Eucaristia y el de la Estremauncion, para el mayor resfuerzo de mi alma, en cuyas potencias te pido imprimas una cordial devocion de tu patrocinio. Perdonadme la tibieza con que he ejercitado esta novena, y encendiendo mi corazon en el afecto á las virtudes y aborrecimiento de los vicios, para emplear el resto de mi vida en el servicio de Dios

nuestro Señor y en la cordial devocion de mi Señora la santísima Virgen, para que por tu intercesion y la tuya consigamos, no solo los que te celebramos en esta novena; sino todos los fieles cristianos, una dichosa vida llena de virtudes, una muerte colmada de felicidades é infinitas eternidades de gloria. Amén.

JACULATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Que la peste no nos toque
os suplicamos, Señor,
y para esto intercesor
sea vuestro siervo S. Roque.

FIN.